

Guía políticamente incorrecta de la ciencia

Tom Bethel

Francisco GARCÍA OLMEDO | Publicado el 14/09/2006

Para Tom Bethel, a “los sacerdotes de la ciencia” no les gusta en el fondo ser molestados. Tal vez no le falte razón, especialmente cuando se trata de asuntos controvertidos de cierta complejidad que importan con todo derecho al ciudadano lego aunque éste no siempre esté en condiciones de entenderlos plenamente.

Estamos ante un periodista que ha pretendido escribir una guía políticamente incorrecta de la ciencia, aunque en la práctica se haya restringido a revisar, en poco más de doscientas páginas, una serie de temas científicos de actualidad, tales como la extinción de especies, el evolucionismo frente al diseño inteligente, el genoma humano, las aplicaciones de las células madre, el SIDA en África del sur, el calentamiento global o la energía nuclear. El autor toma su postura respecto a todas estas cuestiones en un plano que no es el de las publicaciones científicas primarias sino el de los libros y revistas de divulgación que son el dominio de los periodistas especializados y de los científicos más mediáticos. Y en ese plano hay mucha más tela que cortar que en el estrictamente científico. Las posiciones específicas del autor respecto a cada tema no obedecen a un patrón predecible, aunque tienen en común un saludable escepticismo sobre la “verdad” científica en sus formulaciones políticamente correctas, no necesariamente la que impregna los más sobrios consensos especializados.

No es difícil compartir el punto de vista del autor respecto a muchos de los temas, aunque sus argumentaciones no siempre estén exentas de algún error de bulto. Así por ejemplo, estamos de acuerdo que las predicciones respecto a la extinción de especies hechas por catastrofistas profesionales como E.O. Wilson, Paul Erlich o Stuart Pimm están groseramente exageradas y carecen de fundamento sólido, pero esto no quita para que la destrucción de habitats y la extinción de especies que conlleva sea un problema cierto y preocupante. Es erróneo consolarse, como lo hace el autor, con el hecho cierto de que el inventario de especies conocidas esté creciendo a ritmo vertiginoso porque eso no significa un aumento del número de especies que existen, del mismo modo que el incremento de las reservas conocidas de petróleo no significa un aumento del petróleo existente.

Coincidimos con Bethel en su crítica del uso que han hecho los especialistas en cambio climático del modelo llamado del “bastón de jockey” para describir la evolución de la temperatura en el último milenio, ocultando fenómenos tales como la pequeña glaciación (siglo XVII). De hecho, acaba de saberse que dicho modelo ha sido expulsado por la puerta de atrás en el borrador del próximo informe del IPCC sobre el clima, que aparecerá en 2007.

En otros temas Bethel exagera su escepticismo, como por ejemplo respecto a la genómica aplicada al problema del cáncer: no se puede decir que “el proyecto no mejorará nuestro conocimiento de la enfermedad del cáncer” porque es notorio que lo contrario está ocurriendo de forma manifiesta desde el principio. Un libro ameno e instructivo para leer con el mismo escepticismo que propugna.